



Ayuntamiento de Madrid
—Qué original es Enrique; me ha dicho cosas que nunca había oído.
—¿Te ha hablado de casarse contigo?

Dib. FOGUES.—Valencia.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 --).....	10,40 --
Año (52 --).....	20 --

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 --).....	12,40 --
Año (52 --).....	24 --

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 --
Año.....	32 --

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 603. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos
polvos insecticidas
LEYER y COMP.^A

**Son infalibles para la destrucción
de toda clase de insectos**

NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE SEPTIEMBRE

Quinta serie de soluciones

JERONIMO PEDRERO.—Alcázar de San Juan.

Señorita Nicasia Valmayor.

Encantadora señorita,

Cuando la vi antes de ayer al cruzar por la calle de S. Ildefonso, quedé apasionadamente prendado de sus encantos y de su modo retrechero de llevar el mantón. Desde ese día mismo, ni bebo, Nicasia, y mi vida depende de ese cuerpo tan juncal y arrabalero. Y por eso la envío esta carta y el núm. de mi apartado 87439 para devolvérmelo con la contestación que ansio y no un no que precedería breves minutos de vida en mí; al leer su carta. Esperando que no será desatendida mi pretensión. Se repite su más tierno y rendido adorador q. s. p. a. s. p.

Aristogenes Maldonado.

2 Septiembre 1930.

Madrid.

MERCEDES G. CORRAL.—Portugalete.

Señorita Nicasia Valenzuela.

Encantadora señorita,

Cuando la vi antes al pasar por la plaza de San Ildefonso, quedé apasionadamente enamorado de su modo retrechero de llevar el mantón, y estoy que ni como ni bebo, Nicasia, y mi vida depende de su garbo arrabalero. Y por eso la envío este continental número 87439 para devolvérmelo con alguna promesa que se aparte de un no que precedería breves minutos a mi muerte. Esperando que no será desatendido, queda su más tierno y rendido adorador,

Aristog

2 Septiembre 1930.

s/c Moscas, 3.

E. GALAN.—Tetuán.

Señorita Nicasia V

Encantadora señorita,

Cuando la vi antes acompañada de mi amigo Ildefonso, quedé apasionadamente, tan enamorado por su modo retrechero de llevar el "Buen Humor", que ya ni fumo ni bebo, Nicasia, y mi vida desde entonces ha sido un transformo arrabalero. Y por eso la envío este billete con el número de mi apartado 87439 para devolvérmelo con el sí ansiado, porque un no sería un no que precedería breves minutos a mis últimos de vida. Esperando que no será cruel y se compadecerá del amor que su su más tierno y rendido adorador siente por V.

Aristogenes Valdemoro.

2 Septiembre 1930.

Vale.

PILI G. CORRAL.—Portugalete.

Señorita Nicasia Velasco.

Encantadora señorita,

Cuando la vi antes dar una vuelta por plaza de Ildefonso, quedé apasionadamente enamorado de su modo retrechero de llevar el compás de la música del kiosco y ni bebo, Nicasia, y mi vida de curdela se ha hecho más seria que la [de un arrabalero. Y por eso la envío en seguida el continental número 87439 para devolvérmelo con un sí como una catedral, pues un no que precedería breves minutos a mi suicidio no lo admito. Esperando que no será ingrata y esquivo con su su más tierno y rendido adorador,

Aristogenes.

2 Septiembre 1930.

Madrid.

DON BLAS.—Madrid.

Señorita Nicasia Velluda del Todo.

Encantadora señorita,

Cuando la vi antes de ayer sentada en el paseo de San Ildefonso, quedé apasionadamente prendado, tanto de su nariz como de su modo retrechero de llevar el BUEN HUMOR en dos dedos. Yo ya ni bebo, Nicasia, y mi vida dejará de serlo, así como el bandoneón es [ni casi como [y será arrabalero. Y por eso la envío mi coche, cuyo número de matrícula [es el 87439 para devolvérmelo con un sí que atortole; no puedo creer en [manera alguna en un no que precedería breves minutos al rompimiento de cualquier lá- [pida.

Esperando que no será tarde y con daño, envíale una ocarina su más tierno y rendido adorador y filarmónico amante.

Aristogandíalez de la Torre.

2 Septiembre 1930.

s/c Vitigudino.

ADOLFO JIMENEZ BIBILONI.—Almería.

Señorita Nicasia Valaguer.

Encantadora señorita,

Cuando la vi antes de ayer cruzar por la plaza de San Ildefonso, quedé apasionadamente enamorado de su tipo y de su modo retrechero de llevar el sombrero, y desde entonces ni como ni bebo, Nicasia, y mi vida de estudiante se ha convertido en vida de arrabalero. Y por eso la envío la papeleta de exámenes número 87439 para devolvérmelo con un sí de corazón, nunca un no que precedería breves minutos a mi suicidio. Esperando que no será Vd. ingrata hasta este punto, su más tierno y rendido adorador,

Aristogenes Moreno.

2 Septiembre 1930.

Madrid.

VICTOR G. CORRAL.—Portugalete.

Señorita Nicasia Villanueva.

Encantadora señorita,

Cuando la vi antes al salir de misa en San Ildefonso, quedé apasionadamente prendado de su modo retrechero de llevar el paso al compás del órgano y ni como ni bebo, Nicasia, y mi vida desde entonces es la de un arrabalero. Y por eso la envío este continental número 87439 para devolvérmelo con alguna respuesta que no sea un no que precedería breves instantes a mi suicidio. Esperando que no será cruel con este enamorado, queda su más tierno y rendido adorador,

Aristogenes.

2 Septiembre 1930.

Madrid.

X. X.—Madrid.

Señorita Nicasia Velázquez.

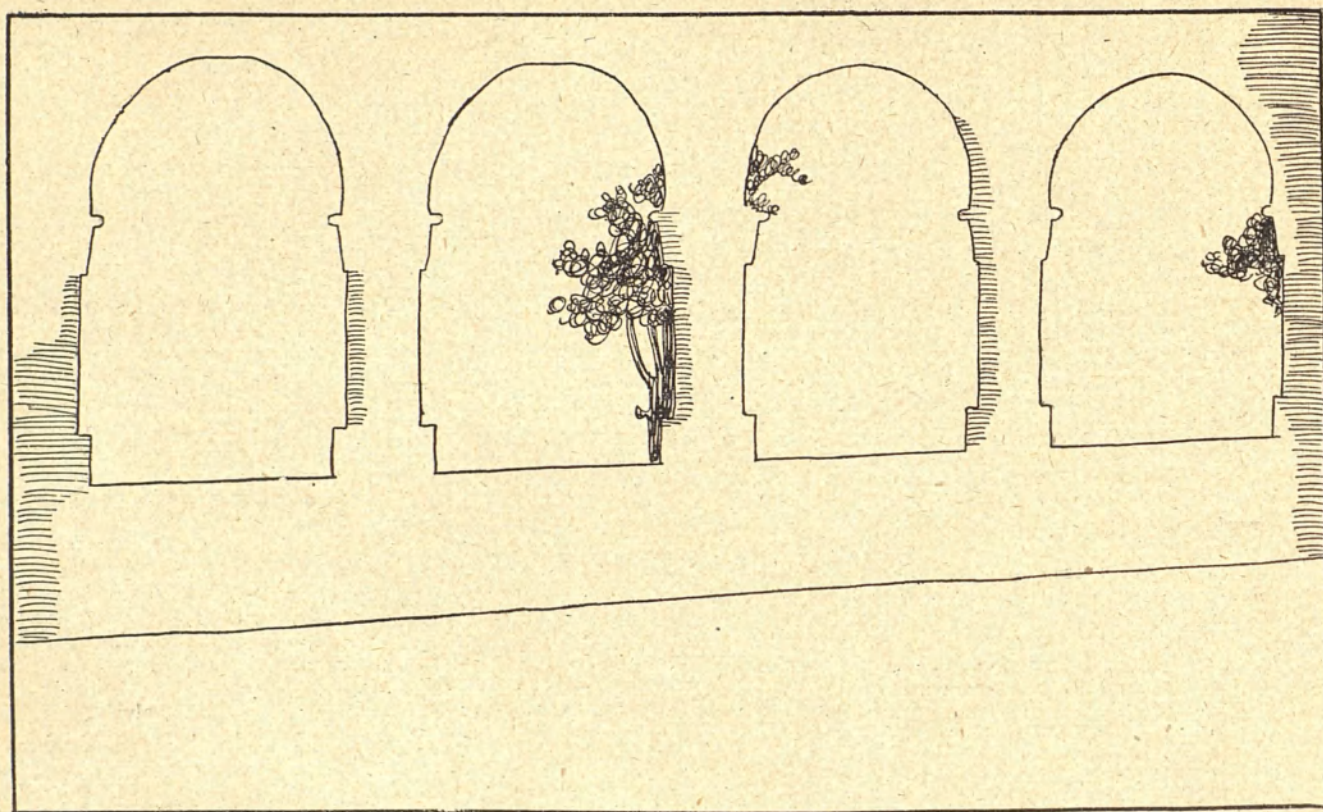
Encantadora señorita,

Cuando la vi antes al salir de la iglesia de San Ildefonso, quedé apasionadamente enamorado de Vd. por su modo retrechero de llevar el vestido de crespón. Ni como ni bebo, Nicasia, y mi vida depende de que me dé usted el sí arrabalero. Y por eso la envío el cheque a su Nombre número 87439 para devolvérmelo con su consentimiento matrimonial ó un no que precedería breves momentos a mi suicidio. Esperando que no será mi muerte, queda de usted su más tierno y rendido adorador q. s. p. b.,

Aristogeno Llopiz.

2 Septiembre 1930.

Madrid.



NUESTROS CONCURSOS

El del mes de noviembre

El concurso de este mes es, como van ustedes a ver, sencillísimo. Se trata de lo siguiente: Estos nueve frailes estaban en el patio del convento hasta que sonó una campanita y tuvieron que irse todos a comer; pues bien, no hay más que averiguar cómo estaban colocados antes de que la campana sonase, para lo cual habrá que recortar los frailes y pegarlos sobre el dibujo que representa el patio del convento.

Ni más ni menos. Esmérense ustedes mucho, porque este mes hay

DOS PREMIOS DE CIEN PESETAS

Las soluciones pueden enviarse a esta Redacción, hasta las ocho de la noche del día 30.



LA ESCENA DEL SOFÁ



El honor ha sido en todas las épocas y en todos los países motivo de controversia. El honor del marido, en lo que se refiere a la fidelidad de la esposa, ha tenido, a través de las costumbres, distintos aspectos, y ha sido igualmente honor para el marido el que la esposa comparta su belleza con el forastero aposentado en la casa, como es hoy el que no admita el más ligero requiebro, aun viniendo el requebrador de dar la vuelta al mundo.

Esto es lo que respecta a las costumbres; que, en lo que respecta a las ideas, cada uno tiene las suyas, y todas deben parecernos respetabilísimas. Hay quien juzga el duelo ineludible para lavar una mancha, y hay quien cree que las manchas deben lavarse en casa.

Yo conocí hace años a un hombre casado con una mujer hermosísima, que, ante el temor de que cayera sobre su honra una mancha y huyendo de los peligros de la corte, se fué a vivir a un pueblecito de la provincia de Guadalajara. Porque era lo que él decía: "Es preferible tener una familia en la Mancha que una mancha en la familia."

Pero, en fin, todas esas son disquisiciones honoríficas que no tienen otro objeto que justificar que, con ser rara la solución dada por el marido de nuestra historia a su caso, es respetabilísima.

Se trataba de un matrimonio que era feliz. El, fabricante de sopa por vocación, había aprendido las primeras letras al lado de su padre, que fué el creador de los perdigones, las puntetas y los ojos de perdiz. Murió, el pobre, de una descarga de perdigones, prematuramente (un fardo de la conocida sopa le cayó en la cabeza), dejando a Cleto Balbastre el acreditado negocio.

Contando Cleto con la sopa, claro que, como se dice vul-

garmente tenía el cocido asegurado; porque ya se sabe que lo peor de estas cosas es el principio. En estas circunstancias, no le costó trabajo casarse en cuanto se lo propuso, uniéndose a una preciosa mujer que a su rara belleza llevaba unida una educación completísima, que la hizo inmediatamente una colaboradora insustituible en el negocio de su marido.

Juliana, que así se llamaba la esposa, llevaba la parte administrativa del asunto, y con su trabajo aumentó el negocio de la sopa Juliana.

En esta situación entró en la casa, y como tenedor de libros, un joven apuesto que por su competencia y laboriosidad tomó gran arraigo. Juliana nunca creyó que fuera necesario el tenedor para la

sopa; pero, obediente a los deseos de su marido, acató sus órdenes sumisa.

La relación del tenedor y la esposa tuvo que ser muy frecuente. La caja la cerraban juntos; la partida doble la llevaban a medias, y no era raro ver a Juliana con el Mayor en las manos mientras el tenedor le repasaba el índice.

Fué en un sofá crema donde por primera vez los sorprendió Cleto. El contable leía al lado de su mujer en un voluminoso libro que sostenía ésta.

Su primer impulso fué ir hacia ellos; pero acordándose de la contabilidad se contuvo, mucho más cuando Juliana, ante su sorpresa, le hizo comprender que estaban de balance.

Pasados unos días volvió el esposo a encontrarlos en el sofá, a lo que parece, según dijeron, de cierre de cuentas.

Más tarde los encontró nuevamente sentados en el cómodo mueble, repasando, según manifestaron también, una cuenta que no cuadraba. Al que no le cuadraba aquello era a él. La duda le torturaba. ¿Sería aquello un peligro para su honor?

La influencia del teatro clásico le hacía pensar en una solución sangrienta. Pensó en desafiar al que creía su rival.

Pasaba horas y horas ante el sofá, como si quisiera arrancar un secreto a aquellas entrañas de pelote. En su delirio, hasta le interrogaba; pero el sofá permanecía mudo. En uno de esos momentos le acometió una idea de súbito. ¿Mudo el sofá?

La lucha aun duró varios días. Una mañana, por fin, se levantó antes que los demás; en sus ojos se advertía una férrea decisión. Abrió el balcón sin ruido y abalanzó el cuerpo por la barandilla hasta tres veces, mirando a ambos lados, como temiendo ser sorprendido, y de su garganta salió una voz queda, pero enérgica, dirigida a alguien que pasaba:

—¡¡Traperero!!

Y estoicamente, sin que en su rostro se notara la más ligera crispación, vendió el sofá.

ANTONIO PLANIOL



Dib. SILENO.—Madrid.

EL MININO DE LA VIEJA

Entre una vieja de enfrente de casa y otra de al lado hubo el domingo pasado la conversación siguiente:
—¡Ay, hija! ¡No me hable usted de gatos donde está el mío! Me lo regaló mi tío, y le quise y le querré; porque es el bicho un primor, y, tras de largo trajín, ya lleva diez años sin salir de mi tocador.
—¿De dónde es?... Y usted dispense... ¿Es de Angora?

—Sí, señora... Digo, no es del mismo Angora; pero es de al lado: es de Orense. Siempre al mentarle le alabo, pues no hay un gato más rico. ¡Qué ángel tiene en el hocico! ¡Y qué expresión en el rabo! Si a oscuras le frotan bien, echa chispas.

—No me choca;

porque a mí nadie me toca y suelo echarlas también.
—Pronto aprendió ¡qué monín! a ir al cajón de rondón. (Por cierto que al tal cajón se le ha acabado el serrín.)
—¿Tendrá la terrible maña de arañar?

—No; ve a la gente y el pobre, precisamente, a nadie muerde ni araña. ¡Y tiene el pelo más fino!... Un pelo igual no se ve.
—¿Y de qué le sirve a usted? ¿Caza mucho ese minino?
—Dejó limpios los rincones en cuanto a casa llegó; pero hace tiempo que no se ocupa de los ratones.
—¿Y qué hace el gato llegada su fiebre?...

—A principios de año? Pues... nada.

—¿Dónde, en un baño?

—No; digo que no hace nada.
—Y hoy ¿qué come el animal, cordilla?

—Ca; ni la prueba... Mas que ni coma ni beba lo encuentro muy natural. No crea usted que es mentira.
—Pues deséelo verlo ya; porque no sabe usted la curiosidad que me inspira. Ayer mismo, desde aquí le oí que estuvo una hora mayando.

—¿Cómo, señora! ¿Mayando el minino?

—Sí.

—¿Ayer?

—Sí tal.

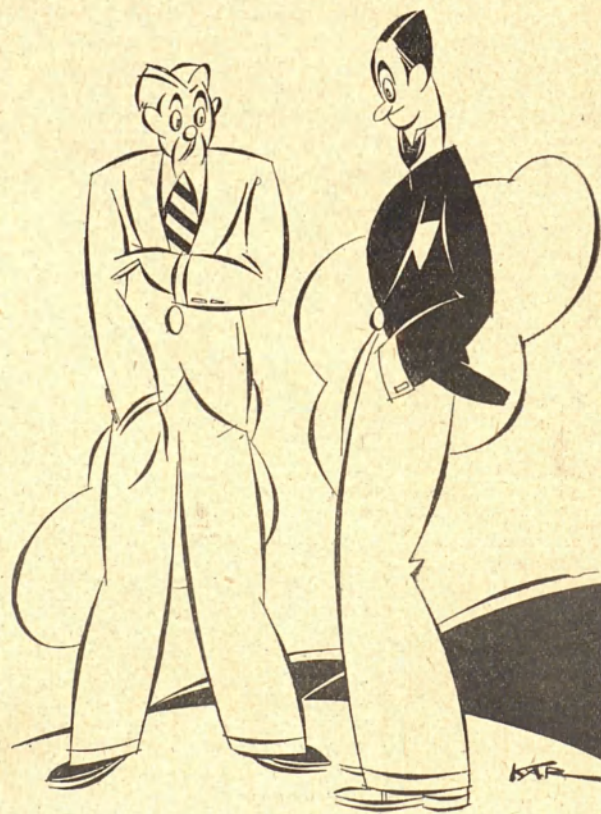
—No, por Dios. ¿Cómo pudo haber mayado, si le tengo disecado desde el año veintidós?...

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—No he mentado más que una sola vez en mi vida, amigo mío.
—Y con ésta dos, señora.

Dib. TROFF.—Albacete.



—¿Cómo estoy de la vista! ¡Cada vez veo menos!
—¿No te ha dicho el médico que te pongas unos lentes?
—Ya me los pongo todas las noches al acostarme, y estoy igual.

Dib. KAR.—Valencia.



El pintor, en la casa de huéspedes:

—¡Caramba! Ya me ha desaparecido el color amarillo. ¡Esta noche toca otra vez salsa a la mayonesa!

Dib. SAMA.—Madrid.

OBSERVACIONES FILOSOFICAS

(Hechas por el que suscribe en momentos de asueto)

Todos los pollos que llevan gabán con trabilla acogen con absoluta indiferencia la idea de que una criada de El Cairo pueda enamorarse perdidamente de ellos.

* * *

Ningún hombre que llega tarde a la oficina es capaz de dedicarse a acróbata.

* * *

Todos los respetables sujetos que juegan participaciones de una peseta en la Lotería de Navidad carecen de automóvil propio.

* * *

Los matrimonios formados por una cupletista y un sereno no pueden tener hijos sacerdotes.

* * *

La mujer casquivana y el caballo de carreras se diferencian en una cosa esencial.

Que si la mujer es ligera de cascos, habla de ella la Prensa sin respeto alguno; pero si el ligero de cascos es el caballo, los periódicos se ponen frenéticos diciéndole cosas agradables.
¡Injusticias de la vida!

* * *

En Villaviciosa de Odón no ha habido ningún alcalde que sepa inglés.

* * *

Después de comer un plato de bacalao con patatas, es imposible admirar a Bécquer con la ternura que su poesía merece.

* * *

Nadie que empee su gabán por dos duros es capaz de echarse a la calle a hacer una revolución.

Sobre todo si la revolución hay que hacerla en una noche de enero, de éstas de no te menees.

* * *

El hombre trabajador que tiene ideas vagas de algunas cosas está en camino de mandar el trabajo a la porra.

* * *

Hay un pueblo en la provincia de Cuenca en que todo dios es ateo.

Parece imposible que tal absurdo suceda, pero es verdad.

* * *

Si hubiese un fraile que se dedicase a dentista, toda su clientela estaría formada por gente pedigüeña.

Y la cosa está clara.

Del pedigüeño se dice que le ha hecho la boca un fraile...

Y como hasta ahora se ha dicho sin razón, los aludidos preferirían que se dijese con razón alguna vez.

* * *

Obsequiar a un mono con tres copas de coñac es una infamia.

Porque es obligar al mono a coger una mona que no le va a servir para nada.

* * *

Como el desierto de Sahara no tiene sombra, los viajes que se hacen por él carecen en absoluto de gracia.

* * *

En la República de Andorra no hay más republicanos que tres gallegos, que han ido allí a pasar una temporada.

* * *

El tenedor de libros que desafió al capitán de Carabineros y le obligó a ir a



El aviador optimista.—¡Menos mal que con una fuerte suma lograrán mi rescate!

Dib. URDA.—Barcelona.

un duelo espantoso, lo hizo con el nefando propósito de poner en ridículo a su enemigo.

Porque el capitán tuvo que decir al día siguiente:

—¡Ayer me he batido con un tene-dor!...

Y la gente que oyó esta aseveración se hizo cisco de risa.

* * *

Un portugués y un chino no pueden discutir una jugada de fútbol sin que uno de los dos esté equivocado.

Naturalmente que lo mismo ocurre con un checoeslovaco y un andaluz.

Y creo que también sucede igual con un noruego y un mejicano.

Y así, sucesivamente...

* * *

Conocemos dos parejas que han dado la vuelta a la manzana.

Adán y Eva es una de ellas.

La otra pareja es la formada por los concienzudos guardias madrileños Martí-nez y Regúlez.

Suponemos que habrá más parejas, pe-ro como nosotros no las conocemos no podemos hablar de ellas.

Lo sentimos.

* * *

Los cazadores andaluces han tenido muchos disgustos con sus esposas por culpa del maldito acento.

Un día, han pensado irse a cazar codor-nices y han dicho a su parienta:

—¡Me voy de casa!...

Y la parienta se ha figurado que la querían decir que se iban del hogar para siempre, y ha sobrevenido una bronca in-necesaria.

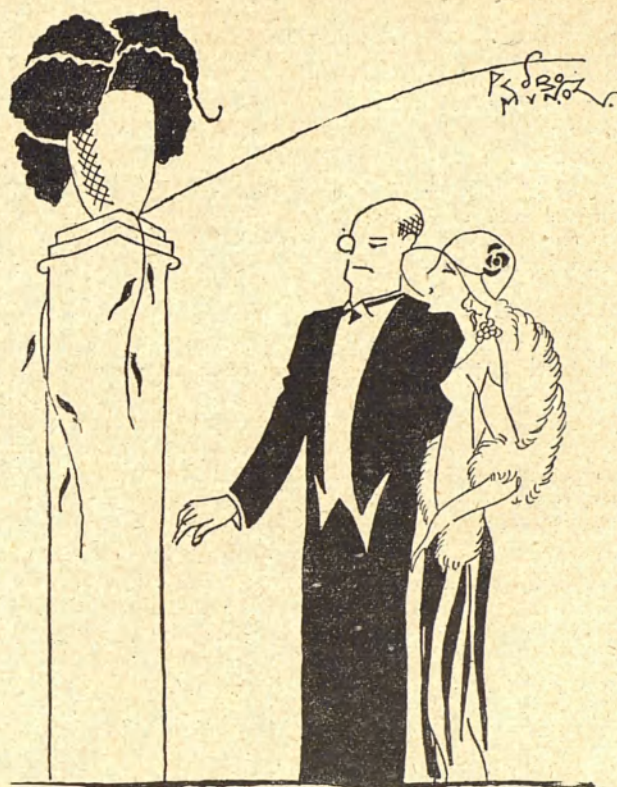
Pero otro día han decidido largarse, efectivamente para siempre, del domici-lio conyugal, y al decir:

—¡Me voy de casa! ...

La esposa ha creído que se iban a ti-rotear a unas inofensivas liebres, y ha sido preciso aclarar el asunto con otra bronca contundente.

En fin, que no hay manera de enten-derse.

ERNESTO POLO



—Me han dicho que vuelve usted a casarse.

—Sí... Espero ser más feliz que la primera vez.

—No confíe usted demasiado. Las recaídas son siempre más graves que la enfermedad.

Dib. Muñoz.—Madrid.



El mendigo.—¡Pero, guardias, si yo no pido limosna! Estoy recogiendo di-nero para una suscripción que he abierto para embellecer la ciudad.

—¿Y qué va usted a hacer para embellecerla?

—Irme a vivir a otro sitio.

Dib. CORRA.—Albaete.

DONCELLITAS DE OPERETA

Pues, señor, está probado
que, además de pedagogo
(tengo el título sacado),
soy de genio un perro dogo,
y unas miajas demagogo,
y un poquito inadaptado.
Porque si no, no se explica
esto que a mí me acontece,
de odiar, como no merece,
a toda la gente rica.
Y no es envidia, os lo juro;
porque en cuanto *estoy en voz*,
vamos, cuando tengo un duro,
a mí mismo, *por perjurio*,
me tengo un odio feroz.
Y el caso es que a mí la gente
encopetada y pudiente
me causa un afecto grato,
porque es sencilla, corriente,
caritativa, prudente
y encantadora de trato.
Pero ese lujo dichoso,
ese alarde que a diario
hacen de lo innecesario,

se me hace más empachoso
que el escrito de un notario,
o un mes en un balneario,
o una *cura de reposo*,
que es de lo más horroroso,
estúpido y arbitrario,
y el modo más ordinario
que existe de hacer el oso.
Porque bien está, señores,
que usen auto los magnates
y en su mesa pongan flores,
y tengan trenes y yates,
y chalés encantadores,
y gemas de cien colores,
y mujeres con remates
seductores.
Bien está que en chucherías
—porque esas cosas halagan—
se gasten todos los días
mil veces lo que otros pagan
por un plato de judías...
¡Pero, por Dios, que no hagan
tonterías!
¿A qué viene, por ejemplo,

ese dosel o cimera,
o visillo de vidriera,
que en el hogar (que es un templo)
encima de la mollera
de sus doncellas contemplo?
La gente grande no es vana.
Toda grandeza es sencilla;
y ese retal de mantilla
que lleva de mala gana
la servicial muchachilla,
más que un cendal que engalana,
es un estigma que humilla.
Y los ricos me dirán:
“Es que sin la toca puesta,
algunos confundirán
la cabecita modesta
de la que se gana el pan,
con la encopetada testa
del pimpollito holgazán;
y esto, pese a su protesta,
comprenderá que *no es plan*.
Y contesto yo a los ricos:
“Pues si temen a esos micos,
¿qué harán cuando en la otra vida
vean fundirse, hecho añicos,
en la fosa removida,
huesos de grandes y chicos?”
¡Y los dejo tamañicos
en seguida!
¿No eran mil veces mejores
aquellos tiempos lejanos
en que siervos y señores
se trataban como hermanos?
¡Viejos tiempos en que había
siervos en que no cabía,
de puro humildes y fieles,
ni sombra de rebeldía;
y en que el amo a los manteles
de sus vasallos comía!
¡Qué distintas son aquellas
costumbres de las presentes!
Seguramente que en ellas
no hubo cofias deprimentes
sobre las cándidas frentes
de las humildes doncellas!...
¡Yo a esa moda no me amoldo!
¡Guerra y guerra sin cuartel
a ese visillo, a ese toldo,
tan lindo como cruel!
¡De tu cabeza coqueta
rechaza ese vil tocado,
doncellita pizpireta;
y que quede reservado
para que, si es del agrado
del que paga su peseta,
pomposo, blanco y rizado,
lo luzcan sobre el tablado
las doncellas de opereta.



—¡Mira, niño: como te llegues a caer con la gorrita nueva, te doy una paliza que te mató!

Dib. DELGADO.—Madrid.

JAVIER DE BURGOS

Mis paseos por Madrid

Los rótulos de las tiendas

"Vino Pardiyo y Moscatel".

—Hombre, ¿con que por fin ha venido Pardiyo? ¡Cuánto me alegro!—le dije al dueño de la taberna, que estaba situada fuera de la Puerta de Alcalá. Dígame usted que salga, porque tengo que hablarle.

—Caballero, aquí no vive ningún sujeto de ese nombre. Vino Pardiyo quiere decir que el vino que vendo es del "pardiyo", y, por cierto, que todo el que lo bebe se vuelve loco.

—Lo creo.

—Va usted a probarlo.

—Gracias; no lo gasto más que en las comidas.

—Pues yo, en las bebidas es éste el único que uso.

—¿Y por qué, para evitar confusiones, no pone usted "pardiyo" con "pe" minúscula?

—Le diré a usted, señor; yo tengo un hijo que aprende dibujo, y este año ha sacado el primer premio "en narices"; tiene tal afición a hacer "pes" mayúsculas, que siempre me está mareando con que le encargue letreros en que intervenga esa letra, como él dice. Mire usted esta otra muestra que voy a colgar hoy mismo: "Para callos..."

—Y uñas gordas—añadí yo.

—No, señor. "Para callos y caracoles, el Pamplonés."

Y después de un breve diálogo me separé de aquel buen hombre, recordando, a propósito de la afición a las "pes" del chico, el caso de un impresor que teniendo una colección magnífica de letras mayúsculas, estaba enamorado de una "efe" muy grande y muy vistosa, que se propuso colocar al comienzo del primer párrafo que se le viniera a las manos; y como le encargaran de la reimpresión de una Catecismo de Ripalda, dijo: "Esta es la mía; aquí planto la "efe", que pega como anillo al dedo"; y el período quedó redactado de esta manera: "Francamente, Dios creó el mundo en siete días".

Salí de aquellos sitios, me interné en la capital, y con objeto de distraerme me dió por fijarme en los rótulos de los establecimientos que hallaba al paso.

"¡La Gran idea!" En esta tienda se vendía calzado de todas clases, y, "francamente", quedé asombrado, porque la idea de vender zapatos, botas y zapatillas no sabía yo que se le hubiera podido ocurrir a nadie.

Dos puertas más abajo: "Se hace y compone el calzado".

—Este letrero desacredita al fabricante, porque al leer "se hace y compone el

calzado", lo primero que a uno se le ocurre es: pues no estará tan bien hecho, cuando tienen que componerle.

"En el piso 4.º se dan lecciones de flamenco y de serio."

—Celebro el hallazgo: mañana me matriculo en la asignatura de "serio", para

que no digan mis amigos que todo lo tomo a broma.

En verso hay muchos y, sobre todo, en las tiendas de comestibles: "El Progreso reformado, llegará al fin deseado; judías, cacao y se compran Diarios de Sesiones". Sobre un talego de garban-



—Oye, Julio, ¿qué quiere decir "sine qua non"?

—No sé, hoy es el primer día que juego, y todavía no he aprendido los términos técnicos.

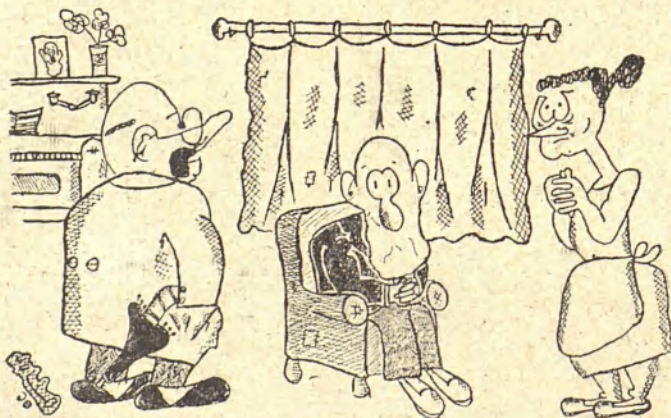
Dib. Bosch.—Barcelona.



—¿Que le pague el cuadro antes de terminarlo? ¿Y si se muere usted mañana?

—¡Por Dios, caballero, yo soy demasiado honrado para hacer eso!

Dib. VÁZQUEZ.—Madrid.



—¿Qué, consiguió usted dormir contando hasta 10.000, como le dije?

—Sí, doctor. Cuando terminé tenía un sueño horrible; pero eran ya las diez y no tuve más remedio que irme a la oficina.

Dib. JULIO.—Madrid.

zos que estaba a la puerta de una de estas tiendas vi el letrero siguiente:

"Soy de buena calidad
comerme sin regodeos
soy blando como el coral...
También se venden fideos.

¿Y éste, en el hermoso idioma de Voltaire?

"Superiore cualité, baratura sin igné.
¡Ay chorizos de Salamanca!"

—¡Sea todo por Dios!—exclamé; y me alejé sollozando.

También he visto letreros enigmáticos, de esos que en cuanto se cierra la tienda no hay ser humano que sepa lo que allí se vende. "López, sucesor de Rodríguez, Gutiérrez, hermano y Compañía."

Una vez tuve que salir a medianoche en busca de un medicamento; y vuelta de aquí, y vuelta de allá, no encontraba la botica, a pesar de saber que estaba en mi misma calle. Era imposible: el dueño había tenido la "gran idea" (¡ésta sí que es grande!) de poner la muestra en caracteres góticos o cosa así, y resultaba esto:

B O T I C A

¿Y títulos de establecimientos que no tienen nada que ver con el género que despachan?; de esta clase he visto "la mar".

A propósito: "¡¡La Mar!! Huevos frescos y gallinas", "La Pasionaria. Gorrería", "Nuestra Señora de las Mercedes. Se asan carnes y pescados".

También hay rótulos que demuestran gran cortesía y amabilidad por parte de los amos de las tiendas, porque hasta envuelven muy saludables consejos: "No arrimarse a la puerta, que está recién pintada", "La entrada por el portal", "No hay que confundir esta tienda con la de al lado". El que más me aterrorizó, obligándome a separarme más que a escape del sitio en que le vi, fué éste que se leía sobre la puerta de una tahona: "Hay cisco, salvaos".

En otros se adopta un tono imperativo, ante el cual no hay más remedio que bajar la cabeza. Por ejemplo: "¡No más calvos!".

En muchos se dan noticias tan agradables, que deben agradecerse. "¡Ya no hay tísicos". Pero de todas las tonterías que he tenido el honor de contarte, la que más gracia me ha hecho ha sido la siguiente, y con ello concluyo de abusar de tu paciencia.

En un lienzo colocado dentro de un escaparate de una zapatería estaban pintados una bota de montar, a cada lado un león tirando de ella, debajo estas palabras: "¡¡¡La romperéis!!!, pero ¡¡¡No la descoseréis!!!".

Volví al día siguiente, y, en efecto, no la habían descosido.

TOMÁS LUCENO

Los caníbales la prefieren humana

(NOVELA DE COSTUMBRES TRASOCEÁNICAS Y UN TANTO REPUGNANTES)

Resumen de los capítulos anteriores

El sabio entomólogo doctor Helás, de la Facultad de Driblin, siguiendo la costumbre de todos los entomólogos notables, ha naufragado en aguas de Nueva Zelanda, tribu de los kolós, caballeros totalmente antropófagos por íntima convicción. Los kolós, además de la antropofagia, tienen otras bellas costumbres, cuales son la de no lavarse jamás, la de rehogarse el cuerpo con aceite de ballena y—fíjense en ésta, por si les conviniera—la de comerse glotonamente cuantos bichitos se presentan al alcance de sus inmundos ojos y, en especial, aquellos que se afincan en el cuerpo humano cuando el termosifón y el estropajo permanecen todavía en las regiones de lo inadivinado.

CAPITULO XXXV

De los encantos y beneficios de la antropofagia.

Nueva Zelanda, 1930.

Mi amadísima Matilde: En mi anterior, al explicarte cómo estos ciudadanos se jamán los *piokis* cual si fueran bizcochos de la Reina y a los compañeros de censo lo mismo que si se tratara de succulenta paella valenciana, creo que me permití formular un juicio condenatorio de tales prácticas y que, en el calor de la improvisación, hasta llegué a decir airado "¡esto es horrible!", "¡esto es un verdadero asco!" Es así, ¿verdad? Bueno, pues... ¡misericordia humana!..., hazte cuenta de que no he dicho ni pío sobre el asunto. Que no lean esto los niños, pero sabe tú que me retracto completamente de los juicios—muy precipitados—que formulé...

No te pongas colorada, Matilde. Todavía no me he comido a un hermano de Adán. Todavía no, puedes estar tranquila. Pero que como esto siga así me lo como... ¡eso es más claro que la tabla de multiplicar! Un poco de serenidad, Matilde. Escucha y califica.

¿Tú sabes lo que es vivir dos meses haciendo de estadio para que quinientas pulgas como cebras celebren ininterrumpidamente arriesgadas carreras de "dirt-track"? ¿Tú puedes alcanzar todas las contingencias emanantes de un colchón integrado por orugas, ciempiés y salamandras? No. En casa no se ha pasado nunca de la modesta *chinchis-pensionibus* de Bufón. ¡Santa e higiénica costumbre!

Pues cuando uno ha llegado—como yo—a tutearse con las hormigas y a jugar al tresillo con los tábanos, no queda otra solución que la muy sabia y pru-

dente que practican los kolós, y que se condensa en esta máxima unamunesca: "Todos los enemigos son malos mientras no están en tu estómago", o más



—¡Qué tontería! ¡Rechazarlo a usted a causa de su familia!
—Sí... Le dije que tenía mujer y cuatro hijos, y me dió calabazas.

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

claramente dicho: "Enemigo digerido deja de ser enemigo". No lo pierdas de vista, Matilde. En este aforismo está contenida toda la filosofía doméstico-social de los pueblos libres y felices y es como la puesta en marcha de toda la bella y ejemplar teoría del canibalismo. Escúchame.

Fundamento filosófico y jurídico del canibalismo.

Un hombre civilizado sufre hasta media docena de torturas: el cuello de pañarita, las ligas, el barbero, el "cabaret" y la monogamia. Ahora bien, con más o menos granos en el cuello, con un número mayor o menor de divorcios sobre su cuenta corriente, el hombre civilizado va tirando de la vida.

Arranca a este hombre del flanco bayroniano de la Puerta del Sol, trasládalo

a un bosque poblado forestal y zoológicamente. ¿Qué pasa? ¡Friolera! Pues pasa que la media docena de torturas se han convertido en 10.567.843, aproximadamente. El sol, la lluvia, los insectos, sus semejantes uno a uno y en amenos grupos, son otros tantos enemigos que lo atacan furiosa, vorazmente, bien en fila india, bien en escalofriante número de conjunto, como en la Fiesta de la Flor.

¿Qué hace el hombre frente a esa legión sañuda e implacable? ¿Requerir el auxilio de la pareja? ¡Jalá! ¿Cantar la *rosa del asafra*? ¡¡Rejalá!! El hombre no puede hacer otra cosa que lo que hacen, con maravillosa comprensión, los kolós, y cuya técnica te envío.

A un enemigo (hombre, león o pulga)—dicen ellos—se le puede dar un golpe con una piedra. Conformes. Si el golpe es certero, el enemigo ya no molestará

mucho. Bien. Pero, ¿no resulta muchísimo más práctico, infinitamente más eficaz, encerrar a ese enemigo (hombre, león o pulga) donde nunca más pueda salir, en el estómago por ejemplo?... En el bosque no es fácil hallar a mano un par de guardias para pedirles: "¡detengan a ese leopardo que quiere molestarme!" o "¡¡me querello contra aquel señor que pretende quitarme la cabeza sin mi consentimiento!!!!..." Tampoco abundan los Juzgados ni las Audiencias, por lo que las cárceles no son de absoluta necesidad. De aquí que cuando un paisano despreocupado nos quiere gastar alguna broma con vistas a los jugos gástricos, libremos inmediatamente el oportuno mandamiento de reclusión en el estómago, es decir, en la *cárcel del partido*. Que, en último extremo, es lo que hacen los hombres que usan con orgullo bigote y sombrero hongo.

¿Te vas dando cuenta, amadísima Matilde, de la brutalidad de filosofía que todo esto encierra? Eres lo suficientemente inteligente para ahorrarme prolijas y minuciosas explicaciones.

El canibalismo así enfocado, y créeme que no lo enfoca mejor Walken, es toda una bella teoría de ciencia penitenciaria y de Derecho internacional público. ¿Para qué construir costosas cárceles que, además de resultar perfectamente inútiles para sus huéspedes, son un entristecedor espectáculo en la bella y civilizada ciudad moderna? Lo lógico—y lo económico—es que cada ciudadano tenga su cárcel. Con la ventaja de que dentro de este régimen descentralizador ya se sabe que socio que ingresa, socio que no vuelve a molestar ni a su padre... Las guerras de pueblos cultos ¿qué son y para qué sirven? ¿qué finalidad se persigue con estos bárbaros espectáculos en los que millares y millares de hombres mueren estérilmente? ¿Unos kilómetros más de tierra? ¿La reducción de unas tarifas aduaneras? ¡Bah! Los canibales, más certeros en su visión, cuando emprenden una guerra llevan junto al naturalísimo deseo de hacer cisco a sus semejantes la no menos respetable aspiración de procurarse un considerable número de vitaminas... Y así, al mismo tiempo que zanján enojosas cuestiones de vecindad, llenan la despensa por una temporada...

No, Matilde, no; esto vale la pena de que pensemos sobre ello. Y de que pensemos valientemente sin dejarnos dominar por cuatro o cinco escrúpulos ridículos y ruinosos.

Porque, además, no vayas tú a creer que la carne humana sabe tan mal. No digo yo que un mozo de cuerda sea la mejor materia para hacer "chateaubriand", pero por lo general resulta riquísima...

Adiós, Matildita. Cuídate, a ver si cuando yo vaya te encuentro muy mantecosa, muy mantecosa...

L. PIeltaIN



La lugareña al pintor.—Seguramente que no es la primera vez que trabaja "usted" con una "paleta".

Dib. CASERO.—Madrid.



—¡A ver cuando amplía "usté" el negocio, señor Felipe, y pasea "usté" a los "peques" en uno como ése!...

Dib. GARRIDO.—Madrid.

La devoradora Eduvigis

Mi cédula personal declara que tengo cumplidos treinta y dos veranos. Ante mis amistades poseo veintiocho primaveras. Mas para conocer el número verídico de mis años es preciso plantear un problema de adición.

Sumando las dos cifras precedentes (32 + 28), me da la cantidad de 60, que son justamente los inviernos que llevo pasados en el mundo.

Así como en el interior de los buques reparten la carga, yo distribuyo en dos trozos el peso de mi vida, al objeto de que no resulte tan abrumadora de llevar.

Mi hermano, regresado poco ha de Cuba, trayendo un fabuloso capital, fruto de la emigración, me reprendió a mi regreso por este escamoteo de la edad:

—Eduvigis, eres ya una venerable solterona, que te pones en ridícula evidencia al presumir de joven.

En el aspecto físico, soy flaca, algo bisoja y bastante bigotuda.

Los hombres nada me agradan. Sospecho que, a la par, tampoco yo complazco gran cosa a los varones.

.....
Y de pronto...

Hasta la fecha yo no había escuchado ningún requiebro. Jamás tuve un pretendiente. Como señalé anteriormente, el sexo masculino mostró gran desdén hacia mí, menosprecio al cual yo correspondía en idéntica forma.

Ahora infinitos caballeros se dedican a galantearme. Llueven sobre mí numerosas cartas de declaración. Por la calle me persiguen gran número de sujetos, pertenecientes a todas las categorías sociales. Me veo más agasajada que una "vedette".

De súbito intereso, complazco a los varones. Ante tan venturoso suceso mi glacialidad desaparece, tal vez en mutua correspondencia. Con franqueza, declaro que los hombres me agradan ya.

.....

¡Quién pudo predecir que a causa de mi persona se iban a encharcar en sangre las calles!

No obstante, así ha ocurrido. Por la irresistible atracción de mis encantos, varios caballeros han peleado, puñal en mano. Unos fueron a presidio, otros a la sepultura.

Con motivo de los sucesos sangrientos motivados por mi humilde persona, figuró ampliamente en las columnas de la Prensa. A la presencia de tanto pretendiente, me dedico al coqueteo, sin decirme todavía por ninguno de mis numerosos admiradores.

Soy una mujer rodeada ya por fatal leyenda. Me llaman: "La devoradora Eduvigis".

.....

Crece de más en más el número de mis pretendientes.

Los modestos funcionarios postales encomendados del reparto del correo en la calle de Carretas, lugar donde se halla nuestro domicilio, presentaron su dimisión colectiva, ante el aterrador número de cartas que se veían en el deber de transportar a casa.

Recibo correspondencia en mayor número que la más famosa "estrella" de cine. Como muchas de las misivas proceden de provincias, tenemos que abonar cinco céntimos por cada una, alcanzando crecida cantidad de pesetas la suma a satisfacer. Mi hermano, hombre de negocios al fin, ha tenido la feliz idea de tomar un apartado de correos para que se me dirija allí la correspondencia amorosa. El nuevo procedimiento resulta más económico.

Mis adoradores continúan propalando mi leyenda de devoradora de hombres, desconcertados ante mi actitud. Con gran frecuencia, oigo:

—¡Eduvigis, es usted una vampiresa!



—La gente ya no hace caso de nosotros. Tendremos que dedicarnos al cine sonoro.

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—¡Ay! Estamos ante la Greta Garbo de la calle de Carretas.

Experimento decidida predilección por uno de mis pretendientes. El elegido es un militar, el capitán Policarpo Truchón. Frecuentemente marchó sola de paseo, acompañada por el heroico jefe, hecho que causa la desesperación de mis restantes rondadores.

El capitán Policarpo desliza en mi oído halagadoras frases, que me conmueven extraordinariamente:

—¡Eduvigis, su nombre está lleno de poesía!

—¡Lo que me gustan a mí las mujeres con bigote!

—Me enloquece ese mostacho a lo ex káiser que usted posee!

Las relaciones amorosas con el capitán Truchón se consolidaron, hasta contraer matrimonio.

Justamente, hoy se celebró la ceremonia de nuestro enlace en aristocrático templo. Mi hermano fué padrino de boda y una hermana de mi esposo la madrina. Recibí felicitaciones y enhorabuenas.

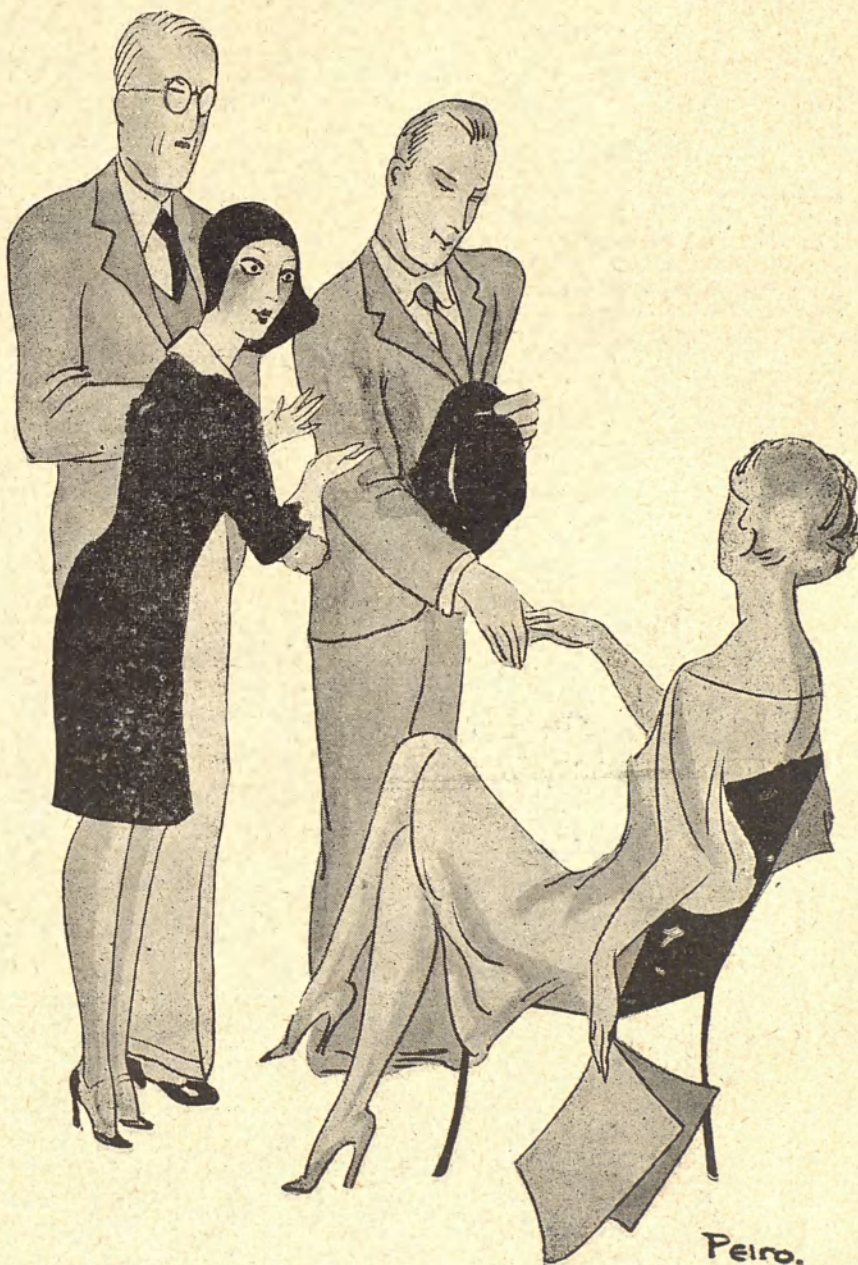
Pero en este día, que debiera ser tan feliz, experimenté la más tremebunda decepción. Desolada, oí unas palabras de mi hermano, dichas en voz baja, pero no en tono tan apagado que yo no las pudiese percibir, que aclaraban totalmente mi carácter de devoradora de hombre, explicando así la terrible competencia entre los varones, por lograr mi conquista.

—¡Bravo!—cuchicheó mi hermano en el oído de mi reciente marido—. Se ha ganado usted la recompensa de cien mil pesos, suma que prometí entregaría a la persona que cometiese el valeroso acto

de llevar al altar a mi hermana, esa mujer fea, vieja, gruñona y ridícula, a quien yo no podía soportar de ninguna manera. Al casarse con Eduvigis, capitán

Truchón, ha demostrado usted ser un verdadero héroe.

"Por la copia del diario",
LUIS ESTEBAN



OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE
LOS PERFUMES
DE TASARA
BADALONA



—¡Mi hermano y mi Hermene...!

—¿Cómo su hermene?

—Sí; mi Hermenegildo, mi marido...

Dib. PEIRÓ.—Madrid.

PESCA DO DE LUJO

I

Este verano pasado y en la playita donde acostumbro a veranear y bañarme, tuve el disgusto de ser testigo involuntario de un desagradable espectáculo que pudo traer funestas y macabras consecuencias.

Fué por la mañana, al filo de las doce, cuando dentro de su caseta de baño se disponía don Dimas Replata, *flamante* y *moderno* rico, a sumergirse en el líquido y salobre elemento.

De repente saltó a la arena con sus once arrobas bien cumplidas; su satinado talonario de cheques en el bolsillo de su policromo bañador de esclavina, y arremetió con la cabeza baja a las olas verdeantes y espumosas que rompían amenazantes.

Pronto se perdió de vista en el hori-

zonte marino, dejando una estela blanquecina producida por los motores de sus piernas de atrás. No cabía duda que era un perfecto tritón.

La gente de la playa, después de presenciar la *botadura* de don Dimas, volvió a sus quehaceres y entretenimientos. Las señoras continuaron con su labor de punto; los niños siguieron construyendo castillitos de arena mojada, y yo me dediqué a leer en un semanario ilustrado cuál era el laxante preferido por Greta Garbo.

II

El probo bañero se dedicaba a la dulce e higiénica faena de cortarse las uñas de los pies con una navajita, empleando un procedimiento que recordaba muy mucho la apertura de los ostiones.



—Y ¿a qué te dedicas ahora?

—Como siempre, haciendo equilibrios: he puesto un taller de bicicletas.

Dib. ADALBERTO.—Madrid.

De pronto vése el modesto obrero del mar requerido por varios veraneantes y pescadores para que corra en auxilio de un bañista que se ahoga.

Con toda urgencia se organiza el tren de salvamento, y tras no pocos apuros, rasgos heroicos y alardes de *ring*, depositan en la gualda arena el cuerpo inflado, amoratado y casi exánime de don Dimas.

Un galeno veraneante inicia la respiración artificial, en el cuerpo robado al mar, mientras el bañero y aficionados hacen presión en el voluminoso abdomen.

Con los primeros aspavientos de brazos, surgen por la boca de don Dimas grandes borbotones de agua salobre.

Acto continuo se enrojece su cara, se erizan los bigotes y escupe media docena de gambas.

Aumenta la presión estomacal, a cargo de bañero y curiosos, y lanza, tras artísticas arcadas, su buen trozo de salmón.

El público recibe con *¡hurra!* la improvisada pesca.

El facultativo no cesa en su cometido, y ya hay quien se sienta en el vientre de la víctima esperanzado en ver nuevos peces.

Efectivamente; vomita con relativa facilidad una merluza, un lenguado y un salmonete, y el público, frenético de entusiasmo, prorrumpen en aclamaciones y vítores.

Vuelve, por fin, a la vida nuestro héroe y queda en una especie de letargo, parecido al que se experimenta cuando termina una conferencia sobre puericultura.

III

Ese filósofo que siempre surge en las playas, y que se dedica a medir con una liga de señora lo que baja la marea, comentaba en un grupo de veraneantes, mientras el bañero continuaba con su *polissoir*:

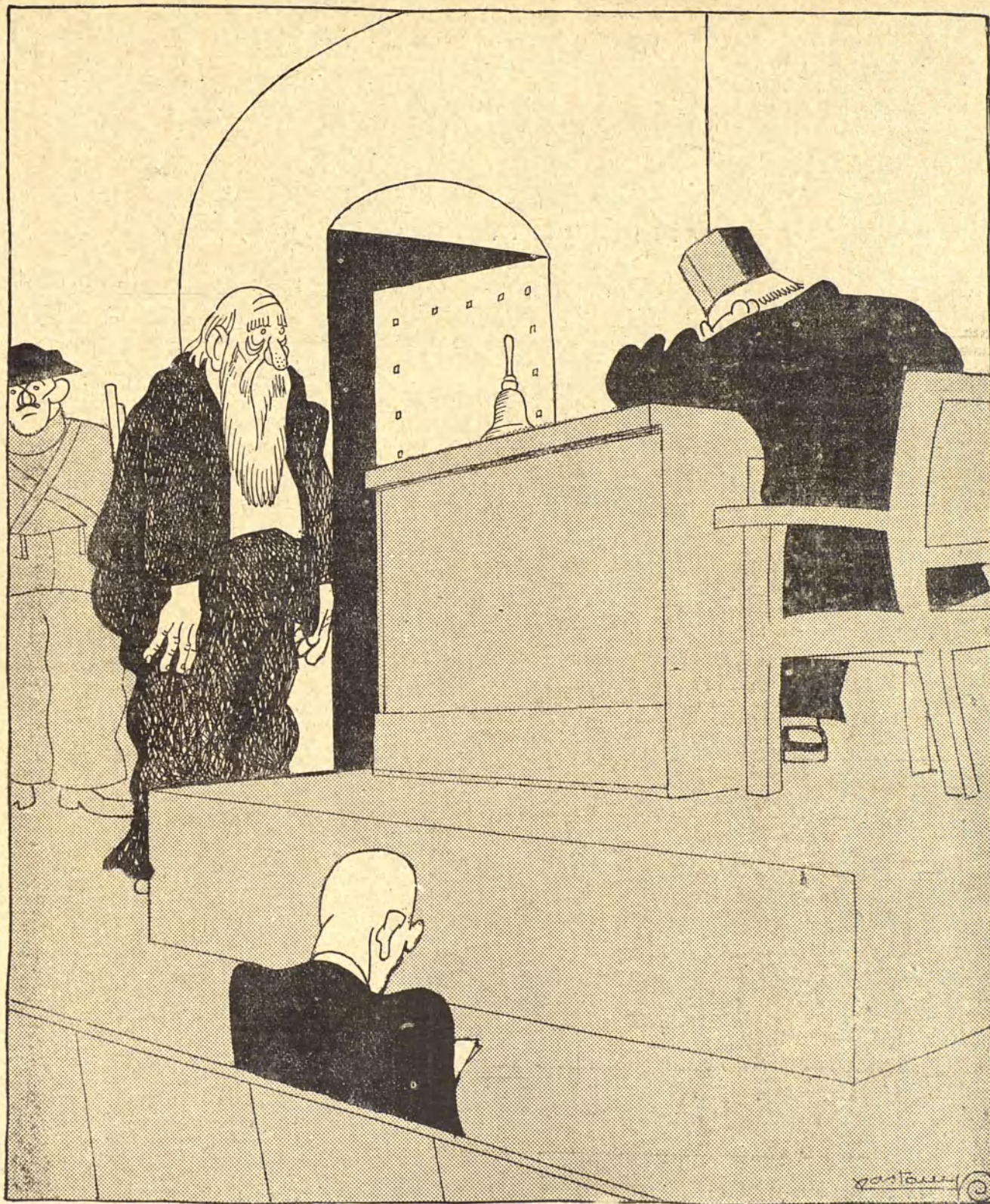
—Es verdaderamente curioso y didáctico para las generaciones venideras, observar que el opulento y ricacho señor Riplata, no ha devuelto de su amplio abdomen ni siquiera un pez humilde y barato.

¡Y era verdad!

... ..

Lejos, en la marisma, se oye la respiración fatigosa de don Dimas, cuyo eco recoge cariñoso el acantilado... Diríase una barcarola.

PEDRO RISTORI MONTOJO



—¿Su estado?

—Hasta ahora soltero, señor.

Dib. CASFANYES.—Barcelona.

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

Interviú con Don Juan

Hemos ido en estos días—como buenos tradicionalistas que somos—a ver a don Juan. Imposible lo contrario para un hombre de teatro que se estime: los bufuelos y el don Juan acaparan la actualidad de estos días.

Los bufuelos los tenemos, desde luego, todo el año; en cambio el don Juan, no. Hemos ido, pues, a ver a éste.

Le hemos visto en el convento, que es donde está desde hace bastantes años. Y le hemos encontrado de buen ver.

—¿No se aburre en el convento?—le hemos dicho.

—¿Yo aburrirme?... ¡Por Dios!... No, señor... Estoy aquí en mis glorias... Por algo me vine aquí...

—¿Vino usted por conveniencia?

—Desde luego... Para descansar alguna vez y estar tranquilo... Después de la penitencia, las glorias.

—Pero, ¿era penitencia para usted todo aquello?... ¿O no se acuerda ya de la vida que se daba?... A ver si con las glorias se le han ido las memorias...

—No, hombre; me acuerdo perfectamente... Yo conquistaba señoras; seño-

ras y señoritas... Sí, me acuerdo; ya lo creo... ¡Cómo olvidarme de aquello!... ¡Qué horror!... Me gustaban todas!... ¡Y a todas gustaba yo!... Era un verdadero martirio...

—¿Martirio le llama?

—Es claro: las palmas que recibe don Juan por estos días son las palmas del martirio; no las académicas...

—Ah, ya...

—No sabe usted lo tremendo que resulta estar recibiendo siempre adhesiones fervorosas de las damas, a cual más adherida.

—¿Lo dice usted en serio? Pero, ¿ha sido para usted una penitencia el donjuanismo?

—Tremenda, querido amigo.

—Entonces va a resultar que es cierto lo de...

—¿Lo de qué?

—Lo de los médicos... ¿No sabe usted cómo le pintan a usted los médicos de ahora?

—¡Oh, sí!... Afeminado... Pero, ¡bah! ¿Cómo quiere usted que me pinten los

médicos? ¡Qué entienden ellos de pintura!...

—Es que hay también un pintor que le ha pintado a usted en un cuadro al óleo—más bien a la vaselina—y le ha puesto a usted también lo mismo que un cupletista...

—Eso no es un cuadro, amigo mío; eso es un dignóstico... Eso es pintar como querer... Me pintan unos y otros como quieren, no como soy... Ellos no saben cómo soy porque no me han visto nunca; los hombres no me pueden ver.

—¿Por qué?

—Por rivalidades; porque en el juego de damas me las como a todas yo y no les dejo ninguna.

—¿Sí?... Pues hay mujeres que opinan—también ellas—que es verdad el diagnóstico de usted que han hecho esos doctores de que hablábamos...

—¡Qué van a decir en público!... No se fije usted jamás en lo que digan las mujeres; fíjese usted en lo que hagan. Sobre todo en lo que concierne a don Juan.

—Entonces usted...

—Ya se lo dije una vez a un periodista que pensaba preguntar a las señoras: “¿Le gusta a usted don Juan?”; le dije: “Si usted les pregunta eso puede que digan que no; pero pregúntelas usted: “¿Le traigo ahora mismo a don Juan?”; y entonces hablaremos”...

—¿Lo preguntó el periodista?

—Lo preguntó.

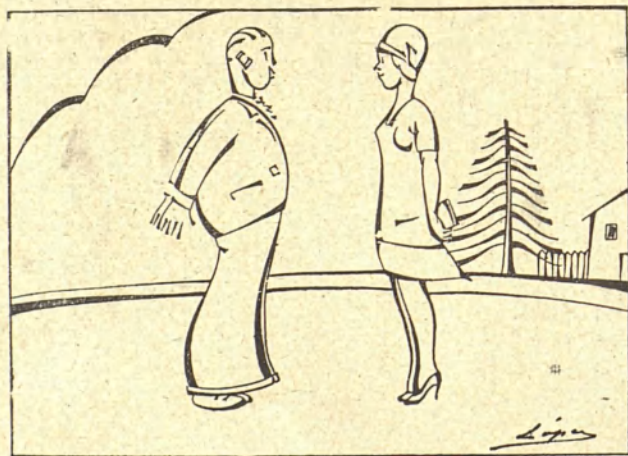
—Y ¿qué le contestaron?

—Muy sencillo: las solteras le dijeron: “¿Cómo voy a contestar, si soy soltera?”; y las casadas dijeron: “¿Cómo voy a contestar, si soy casada?”.

—Las mujeres entonces, a su juicio, ¿hacen una cosa y dicen otra?

—Por supuesto; ya es sabido. Y por lo general hacen siempre lo contrario de lo que dicen... Por lo menos, tratándose de mí. Esas exclamaciones que ellas usan de “Que no, que no, que no; que se lo digo a mamá”, o esa otra de “Creí que estaba tratando con un caballero”, son frases que no tienen en sus labios otro valor que “¡Ay, ay, ay!... ¡Uy, uy, uy!”; o cualquier otro sonido más o menos gutural o aglutinante.

—Total: que según usted es usted irresistible.



—¡Pero cuánto te quiero, Fifi!

—No te pongas así, que me parece que estás tirando de un carrito de a treinta la hora.

Dib. LÓPEZ.—Madrid.

—Por definición, sí, señor; y añadiré: por desgracia.

—Vuelve usted siempre a esa idea.

—Como que es fundamental. No tiene usted idea la comodidad que supone el aburguesamiento del amor... Tener una mujer y tener bastante con ella es una fortuna impagable... ¡Qué más puede apetecer una persona que entrar en casa y encontrarse que en ella le espera, en pantuflas y bata, el mundo entero. El perfecto casado encuentra en su mujer todo cuanto le hace falta. Llega a su casa; se pone las zapatillas; se repantiga y ya está... Con media naranja le basta... Ni él siente inquietud ninguna por los cargamentos de naranjas que hay a montones, por doquier, en cuanto se sale a la calle, ni corre el riesgo de que se le echen a rodar y le sigan por la calle las naranjas susodichas, que están diciendo "comerme", pero que lo están diciendo cuando pasa don Juan y sólo entonces... Si yo miro una banasta de naranjas, se vuelca la banasta y echan a rodar las naranjas tras de mí.

—Y usted ¿las huye?

—¡Qué he de huirlas, amigo! Pues ahí está lo malo... Yo soy un hombre sensible; yo no puedo cerrar, como el burgués, los oídos a los requerimientos, ya del azahar, ya de la naranja... Dicen que el imán atrae a las limaduras de hierro; pero también puede decirse que las limaduras de hierro atraen al imán... Lo mismo... yo las atraigo a ellas y ellas me atraen a mí... Yo sé lo que eso supone de terrible: de inquietudes, de tener que andar a tiros, y a estocadas, y a ovillojos; de tener que sonsacar a los criadas, llamadas también dueñas, porque acaban por serlo de mi bolsa; yo sé por experiencia la vidita de zozobras que me espera; y, sin embargo, ¡la acepto! me sacrifico y ¡la acepto! Es mi destino y lo acepto... Pero observe usted, amigo, que todos los destinos de los hombres les imponen unas horas de oficina; y fuera de eso, nada, pueden irse de paseo y verse libres de la imposición profesional. Yo, en cambio, jamás... ¡jamás!... Yo tenía que pasarme el día entero—noches inclusive, por supuesto—escalando balcones, redactando filtros envenenados y metiéndome en camisas que unas veces tenían once varas y otras apenas dos cuartas... Por eso Dios me ha premiado y me dijo, al fin, un día, compadecido de mi suerte: "¡Convírtete ya, infeliz!". Y me jubilé de una vez... ¡Bendito sea!

—Comprendemos lo que usted, don Juan, nos dice; pero es que los doctores que han estudiado su caso, pretenden que su caso no es de conversión, sino de inversión, y perdónese.

—Rivalidad profesional, amigo mío... Usted habrá visto acaso en las librerías españolas un libro publicado en estos días y que lleva por título "Los médicos don Juanes"... El que más y el que menos aspira a suplantarme y me calumnia...

—Hay doctores que no, don Juan; usted lo sabe. Hay doctores que son serios y no siguen su huellas donjuanistas, pero propalan, sin embargo, esa interpretación del donjuanismo.

—Complejos, amigo mío... El día—y no lejano—que yo abra al público mi clínica...

—Pero, ¡cómo!, ¿usted una clínica?...

—Yo lucho en cada época con las armas más en boga. Ahora no se esgrime con la espada; ahora se psicoanaliza... Yo voy a dedicarme a psicoanalizar a los médicos y los voy a partir por el eje... Pues ¿qué se han figurado esos... don Luises: que me van a vencer a mí?... ¡Que se preparen!...

MANUEL ABRIL



—Debe de estar arruinado. ¿Sabe usted lo que ha hecho para no pagar la localidad del teatro?

—¿...?

—Comprar la amistad del director adquiriendo cincuenta mil pesetas en acciones.

Dib. CARBONERAS.—Valencia.



DEL BUEN HUMOR AJENO

EL LADRON

POR ANDRÉ BIRABEAU

Al salir Julio, su mujer lo examinó detenidamente.

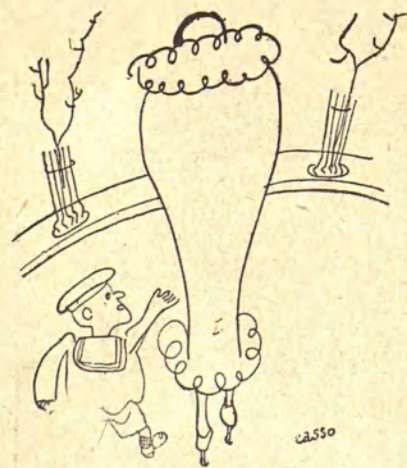
—Súbete el cuello. Abrígate bien con la bufanda. ¿Te dan calor los calcetines de lana? ¿Te has puesto la faja de franela?

—Sí. Además, me esperan en la esquina del bulevar con un "auto".

—Abróchate bien. No cojas frío.

Ella le dejó marchar con alguna inquietud. No le gustaba que saliese aquellas noches tan frías. Agarraba las bronquitis con gran facilidad, y luego no le gustaba guardar cama cuando estaba enfermo. No puede estar sin hacer nada; su espíritu está constantemente en actividad. Tiene impaciencia por trabajar, y la enfermedad que le tiene a uno días y días recluso en casa es su pesadilla. Es en Auteuil, precisamente, donde el año pasado cogió, por aquella época, en diciembre, la pulmonía que le tuvo tan grave. Aquel barrio de Auteuil es terrible en invierno, con su viento glacial del Bosque. Pero hay que vivir, y cuando el trabajo os llama por allí...

Y el trabajo reclamaba a Julio aquella noche. ¡Ah! Pero no os he dicho su profesión. Julio es ladrón.



—¡Pobre animal! ¡Lo que ha debido sufrir para que tú puedas llevar su piel!

—No seas insolente, niño; te prohibo que faltes al respeto a tu padre.

(De *Le Rire*.—París.)

En la esquina del bulevar encontró a sus amigos con un "auto", como había dicho. Pero al verlo se indignó.

—¿Traéis un torpedo con la noche que hace? Tendremos que estar dos o tres horas parados en la calle, y en este coche nos vamos a helar.

Un frío húmedo bañaba, en efecto, la avenida desierta, donde detuvieron el "auto" con los faros apagados. Miraron el pequeño hotel, objeto de su viaje. Aun había alguien en vela. En una ventana se veía luz encendida.

—¿Hasta cuándo nos van a tener aquí?—protestó Julio.

La luz no se extinguía. La niebla se espesaba y el frío era cada vez más intenso. Julio tomó dos pastillas de goma y fumó un cigarrillo de eucalipto. La luz no se extinguía.

—No nos vamos a helar aquí—dijo Julio—. Voy a ver.

Saltó la verja y desapareció. Lo demás es su oficio. Unos minutos después estaba dentro. Hacía calor, demasiado calor. Un calor espeso y seco. Era una alcoba muy abrigada de hombre regalón. Julio la miraba con el ojo curioso de su linterna sorda cuando oyó ruido. ¡Alguien llegaba! Trató de escapar por la puerta opuesta. ¡Condenada! Tuvo que ocultarse detrás de una cortina.

Entró en la habitación un anciano con una bufanda al cuello y bata hasta los pies. Tosió, esputó y se le oyó decir:

—Tengo fiebre.

Se dejó caer postrado en una butaca. Una criada vieja le entró una taza de tisana.

—¿No se encuentra mejor el señor?

—No, Emilia. Esta maldita gripe no me deja.

La criada salió sin advertir que la cortina detrás de la cual se ocultaba Julio temblaba.

Sí, temblaba. ¡A esto se expone uno cuando es ladrón! No desconfía uno y va a caer en una casa enferma. ¡Se encuentra uno a un amigo, y al saber que está resfriado apenas se le estrecha la mano y se cierra la boca para impedir la entrada de los microbios, y viene uno a trabajar en casa de un enfermo de gripe!

En el fondo es muy peligroso el oficio. Puede uno coger la tifoidea, la

viruela, el sarampión. Y la misma gripe, ¿no es grave? Pensad lo que es trabajar con la condenada enfermedad. Escalar una verja con las piernas flojas, forzar un "secrétaire" tiritando de frío, oprimir una garganta cuando se tienen ganas de estornudar.

Comprendo muy bien que Julio estuviese aterrado en su escondite. Se tapaba la nariz, contenía la respiración, huía de aquella atmósfera cálida donde sentía pulular los microbios. Pero era necesario respirar. Y había que estar respirando allí una hora lo menos, hasta que el anciano se durmiese.

—¡No!—exclamó.

Y salió de detrás de la cortina. Pero para alcanzar la ventana tenía que pasar delante del anciano. Este le vió, lanzó un grito, se levantó.

—¡No me matel! ¡No me matel! ¡Tome mi dinero! ¡Tome!

Le alargaba su cartera y avanzaba hacia Julio al ver que éste no se acercaba. Y Julio retrocedió.

—¡Pero tome! ¡Tome usted!

Avanzaba siempre y Julio retrocedía. Al verse junto a la ventana, saltó. Cuando huía veloz por el jardín oyó que el viejo estornudaba cinco o seis veces seguidas.

—¡Uf!—murmuró—. ¡De buena me he escapado!



CONTRASTE

(De *Graphic*.—Londres.)



Correspondencia muy particular



J. P. C. (Valladolid).

Su cuento "El pobre Vicen- escrito en prosa valiente [te", pero ayuna de gracejo, nos parece un poco viejo y unas miajas inocente.

Z. M. (Salamanca).—La caricatura de nuestro común amigo Unamuno no está mal, y lo decimos por "unanimitad"; pero el pretexto que usted ha inventado para publicarla no nos parece discreto, por lo cual renunciamos a su publicación hasta que cambien un poco las cosas, ¡si es que llegan a cambiar alguna vez!

Rosca (Madrid). — Amigo Rosca: ¿Se enfadaría usted mucho si dijésemos que usted lo que es, es un pedazo de mendrugo sin atenuación posible?... En el supuesto de que usted no se enfade, lo diremos; y dicho queda para siempre.

J. P. Criado.—Esa indecencia y poco salerosa narración, que usted titula "El huevo", no es admisible entre personas bien educadas como nosotros... Pero no crea usted que tendría más éxito entre gentes mal educadas, porque oíría usted de ellas (precisamente por su mala educación) una serie de barbaridades que nosotros no queremos decir, a propósito del referido esperpento literario.

Silvano (Madrid).—Sus leves cuartillas, calificadas con el sugerente título de "Cuñadología", no han tenido la suerte de cogernos en un rato propicio a la benevolencia. A ver si otra vez llega usted más oportunamente.

Pablillos (La Coruña).

Los versitos de Pablillos, dicho en términos sencillos y con harto sentimiento, son bastante medianillos y no valen un pimiento.

Agatocles Roncesvalles del Gorgonio (Alcalá de Henares). A través de todas las incidencias de su interminable narra-

ción se masca la tontería del autor, sin que haya manera humana de disimular esa terrible desgracia.

A. B. C. D. E. (Sanlúcar de Barrameda). — Es bastante idiota, dicho sea sin ánimo de molestarle mucho.

M. P. L. (Madrid).—A su artículo titulado "¡Una ganga!" le ocurre una cosa lamentablemente horripilante... ¡Que a nosotros no nos parece una ganga, ni mucho menos!... ¿Cómo arreglamos, pues, esta controversia tan funestísima?

E. M. P. (Valencia).—¡Sí, señor; es usted muy burro, extraordinariamente burro, inimitablemente burro, definitivamente burro; burrisimo, en una palabra!... Se lo dijimos hace tiempo, se lo decimos hoy, y se lo volveremos a de-

cir cuantas veces se empeñe usted en que se lo digamos!... ¡No hay modo de evitarlo, si usted persiste en empuñar la péñola con tan villana frecuencia como lo viene haciendo!...

C. A. T. (Sevilla).

Su cuento "El siete de bastos" presenta un inconveniente: que es demasiado indecente para los lectores castos de esta revista eminente.

H. P. (Toledo).

Eso de "El vals de Ramona", por antiguo y mentecato, ha ido a parar a "Cestona", después de dar un mal rato a mi modesta persona.

Ruy Gómez de Ripollés (Madrid).

De los "monos" que mandáis con impaciente interés,

tal vez la suerte tengáis de que publiquemos tres. ¡Pero a ver si os esmeráis para otra vez, Ripollés!

D. P. A. (Barcelona). — Me parece muy bien que juegue usted a la lotería, con la esperanza de que le llegue a tocar el "gordo"; pero no veo la necesidad de que trate usted de obligar a los lectores de BUEN HUMOR a que compartan sus angustias hasta el día del sorteo de Navidad. ¡Es gana de fastidiar a la gente sin utilidad ninguna!

R. J. S. (Granada).

¿Conque su esposa le engaña?... ¿Y lo dice usted tan fresco?... ¡Luego dicen que en España se acaba lo pintoresco!...

A. R. N. (Vicálvaro). — El día que me dijeron, siendo yo niño, que Felipe II se había muerto hacía bastante tiempo, lloré mucho menos que hoy he llorado leyendo el artículo de usted dedicado a los difuntos... Entre cuyos difuntos supongo que se encontrará el aludido Felipe, que tan hondo e infantil disgusto me produjo con su fallecimiento...

Quintín (Almería).

La crónica que Quintín nos manda desde Almería, es una majadería desde el principio hasta el fin.

M. L. C. (Madrid).—Ese desahogo no puede aceptarse, porque se enfadaría mucho el Gobierno... Y, ¡vamos!, si todavía no hiciese más que enfadarse, podríamos atrevernos a darlo a las cajas; pero lo malo es que haría más, y eso ya no nos conviene de ninguna manera...

Salomón (Burgos).

¡Mi abuela, qué malos son los versos de Salomón!

G. L. P. (León).

No dudo de que en León haya hombres de gran talento. Pero usted, ¡y lo lamento!, es una triste excepción...



El señor, examinando la cuenta.—¿No se habrá usted equivocado, camarera? Mi gabán es la trinchera...

(De London Opinion.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

En el café:

—Juan: te vengo advirtiendo todos los días que no me sirvas el café tan caliente.
—Precisamente, señorito, hoy no consiste en el café, sino en la leche, que está recién ordeñada.

Baltasar González (Huelva).

Una vez, estando de sobremesa varios amigos, se discutía qué apostaba más, si un negro o un chivo; y no pudiéndose llegar a un acuerdo, se nombró un jurado especial. Cuando entró el chivo a la

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

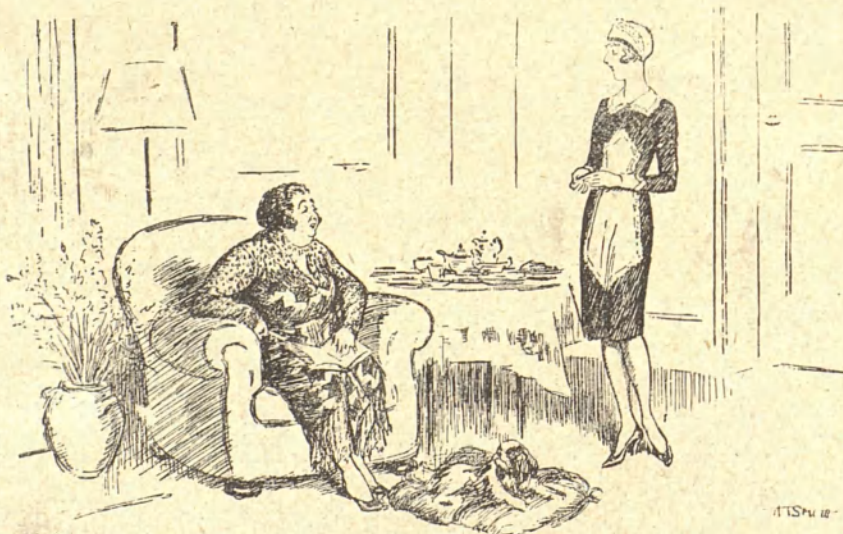
—¿Pero es verdad que te has batido?
—Sí; con Pérez; por cierto que cuando vió que la cosa iba de veras, agarró las espadas y salió corriendo con ellas.
—¿Y no te las ha devuelto?
—Las espadas, no; lo que me volvió fueron las espaldas.

Gandumbas (Bilbao).

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y
MONTERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género



—Juanita: le ruego que cuando yo llame al timbre acuda prontamente.
—Sí, señora; algunas veces ya procuro ser complaciente.

(De Judet.—Nueva York.)

sala se desmayó el juez que presidía, y cuando entró el negro, se desmayó el chivo.

P. P. T. (Monterrey, Méjico).

Un caballero se para ante una señora que lleva un "lulú", y le dice todo convencido:
—Ese perro es de pura raza.
—¿Que se cree usted eso!
Este perro es mío, y me llamo Nicolasa Pérez.

Raúl y Manolo
(Tomallancos, Orense).

—¿Has visto esa pelitula titulada "Ocho de infantería"?

Casa de las Pantallas

Preciosas, desde 2 pesetas. Aparatos de comedor cuya luz facilita la digestión, desde 18 pesetas. Sólo los tiene Romero.

ROMERO.—Fuencarral, 68

—No son ocho; son "Cuatro de infantería".

—Es que yo la he visto dos veces.

—¡Ah, ya!...

Gamito Iturralde (Madrid).

—Si Cristo viniese en plan de turista a Barcelona, ¿a qué hotel iría a parar?

—¡Hombre, al Colón!

—¿Por qué?

—Porque Cristo-bal Colón.

Los tres (Barcelona).

«CAFÉ VIENA»

Luisa Fernanda, 21.
(Esquina a Mendizábal)

Espléndidos salones y lujosos servicios para bodas y banquetes.

Conciertos tarde y noche. ORQUESTA
Teléfono 36298

CUPON

correspondiente al núm. 467 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

En el Juzgado:

—¿De dónde es usted natural?

—Soy hijo de Mula.

—Pues no se despachan certificados para hijos de animales.

Adolfo Hernández (Madrid).

Dos automóviles sufren un fuerte encontronazo. Detenidos los conductores, el juez pregunta al que se supone culpable:

—¿Conque se declara usted

Vicente Fernández

SASTRERIA

La predilecta del público madrileño
:: Siempre novedades ::
Trincheras - Gabardinas

9, Espoz y Mina, 9

responsable del "hecho de autos"?

—No, señor; del "choque de autos".

Hau (Barcelona).

—¿Y por qué nos dices, hijo mío, que tu novia se relaciona con lo más distinguido de la ciudad?

—Porque es telefonista, papá.

Taravilla (Bilbao).

DANDY

Crema para el calzado

Carrera de San Jerónimo, 14

Las cuatro reglas:

A su papá preguntaba las cuatro reglas Luisito, y el padre se lo explicaba de este modo al angelito: "Te diré qué es suma y resta y la multiplicación; te explicaré lo funesta que es siempre la división.

Suma es el gasto de casa; resta, el sueldo que mermó; y, con esto, lo que pasa es que el chaleco enfermó. Es la multiplicación producto del matrimonio; los hijos, la división, y el casero es el demonio."

León Cembrano (Madrid).

—Y usted, ¿se puede saber de qué vive?

—Yo vivo del aire.

—¿Acaso es aviador?

—¡Quiá! Soy fabricante de abanicos.

José Gabernet.

Un borracho empedernido se encontraba en medio de la calle amarrándose el pescuezo con un cordel, y un amigo que le vió, le dijo:

—¿Por qué te amarras el cuello, hombre? ¿No ves que te vas a ahogar?

—No, hombre; lo hago para que no se me suba el vino a la cabeza.

Tercos (Palencia).

Un individuo se acerca a un borracho que está "discurseando" en la calle, y le pregunta:

—Pero ¿por qué bebes tanto, desdichado?

A lo que el borracho le contesta tranquilamente:

—Porque usted no sabe lo que se me seca la garganta contestando siempre a la misma pregunta.

Arturo Liendo (Bilbao).

A la mañana siguiente de la noche de bodas, el marido se levanta y sin que medie explicación ninguna le suelta a su mujer una soberbia bofetada.

La mujer, lloriqueando, le pregunta:

—Pero, hombre, ¿por qué me pegas, si no te he hecho motivos?

Y él responde:

—Para que veas por la muestra lo que te haré si me los haces.

Kar-Denales (Almería).

El doctor, reconociendo al paciente:

—No me explico este cambio tan radical y repentino. ¿Ha hecho usted lo que yo le mandé?

—Ya lo creo que sí. Le he dado bismuto "en serio" de Vivas Pérez, como usted dijo. ¡No faltaba más! Que quieras, que no, le hice que se tomara la caja llena.

Cédula 539.896 (Madrid).

—¿Cuál es el colmo de la paciencia?

—Esperar que Uzcudun llegue a campeón del mundo.

Urbis (Madrid).



El chico.—Papá, he acertado casi todo el acertijo de palabras cruzadas; sólo me falta la última.

El padre.—¡Esa que te la diga tu madre, que es la que la dice siempre!

(De The Humorist.—Londres.)

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones. De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

—Ya no me quieres... ¡Ya no me preguntas por qué estoy triste!...

—Es que esas preguntas... me han costado casi siempre mucho dinero.

(De The Pasing Show.—Londres.)



VEA VD.

LO QUE
CONTIENE
UN FRASCO.
DE

LOCION
Varon Dandy
para caballero.

ATRACTIVO
MODERNIDAD
DISTINCION
PERSONALIDAD
SIMPATIA
CARACTER

Varon Dandy Parfumeria Parera Varon Dandy



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Compañía General de Artes Gráficas.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



UNA DISTRACCION
Ayuntamiento de Madrid

¡Caramba, se me ha olvidado para qué he roto la cadena!

Dib. MORAN.—Madrid.